

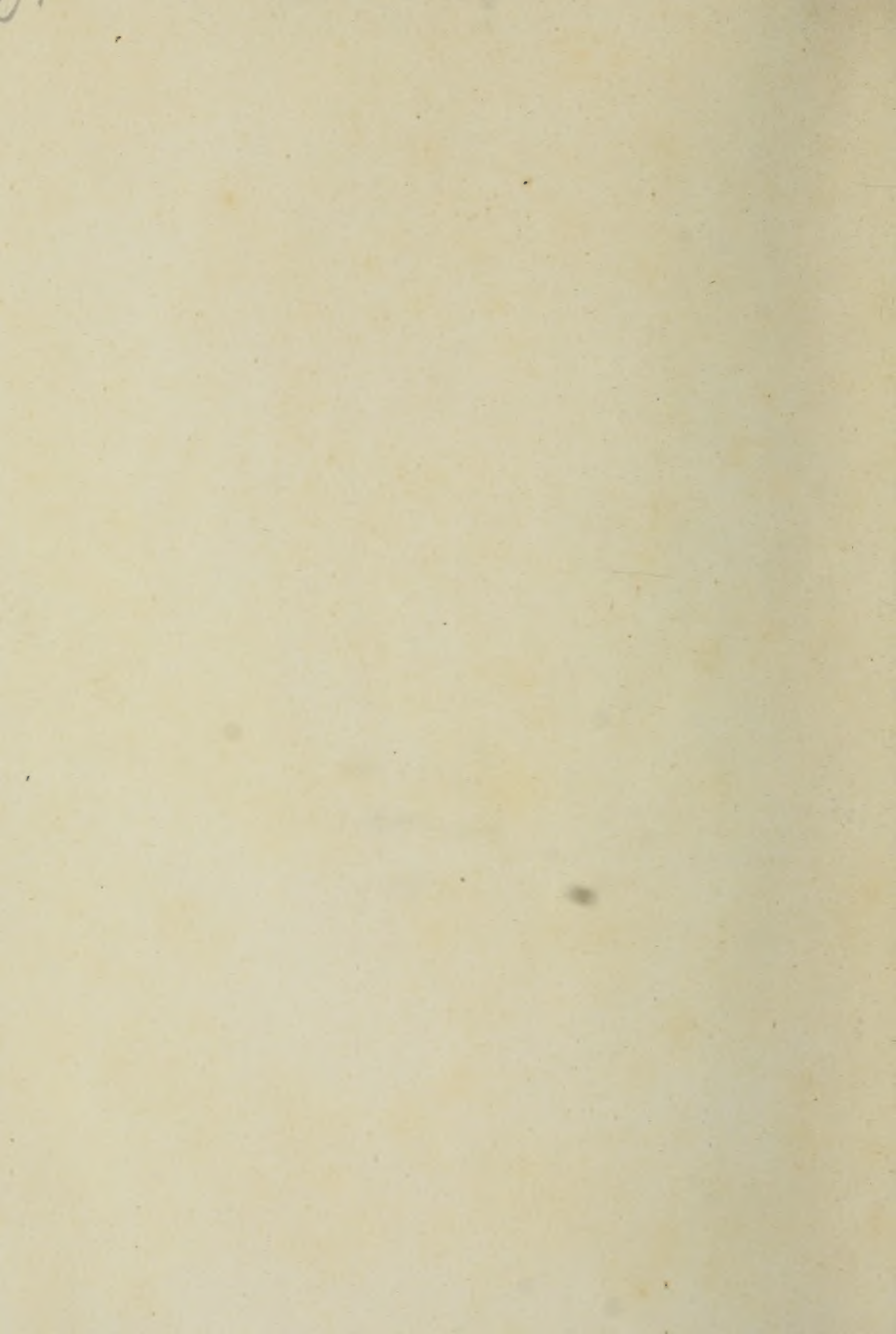
Pedro J. Naón

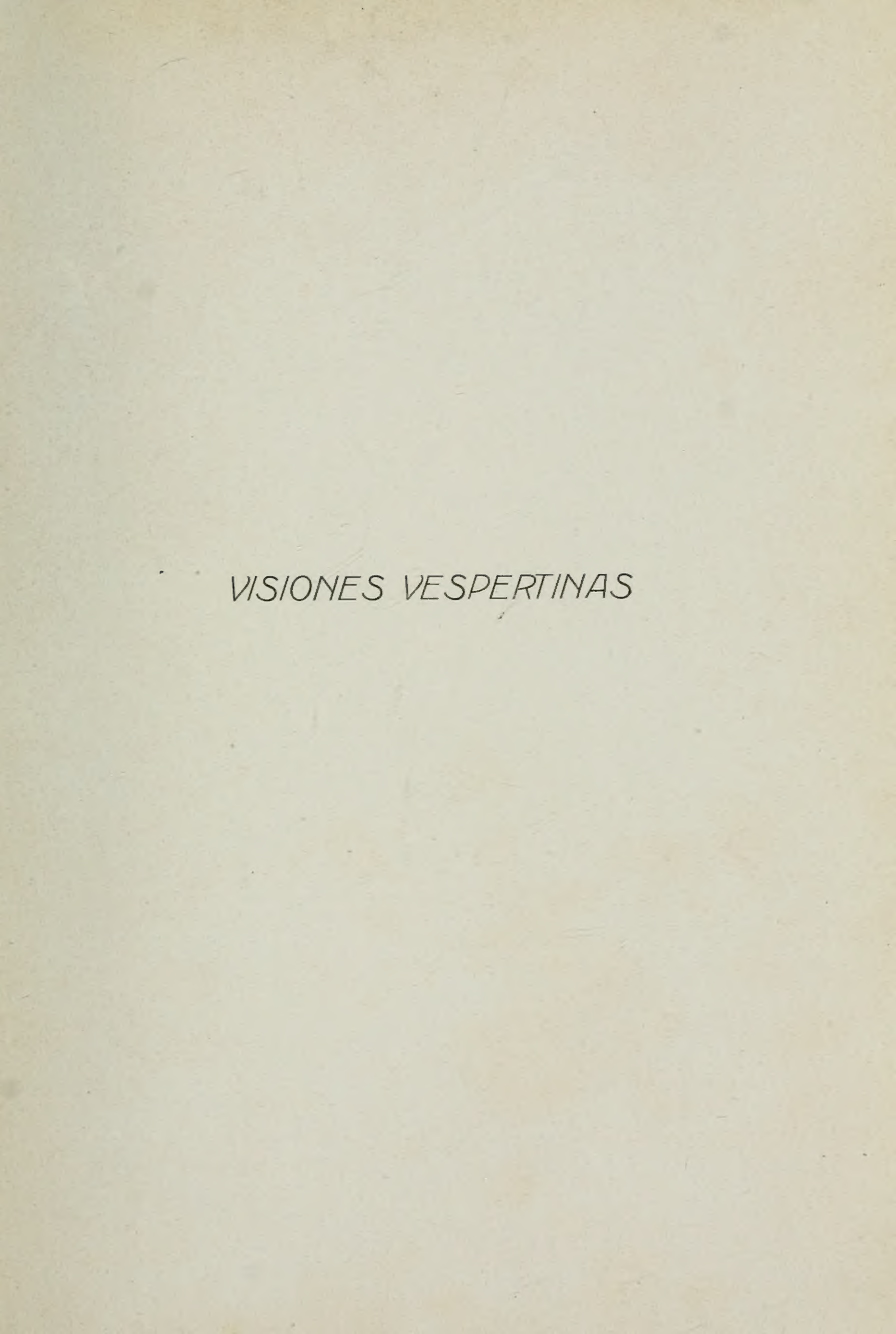
VISIONES VESPERTINAS.

1915









VISIONES VESPERTINAS



PEDRO J. NAÓN

▽

Visiones Vespertinas

1915.

DEL MISMO AUTOR:

SIEMPREVIVAS - 1894.
EGLANTINAS - 1901.
TROVAS BREVES - 1909.

Heredia

Al poeta Juan Bautista Gómez.

Sobrio y alto; tu clásica armadura
Fué diadema inmortal en los torneos;
Y en su pompa de mármol «Los Trofeos»
Son laureles de olímpica blancura.

Regia beldad de helénica hermosura
Te dió su manto de ópalos febeos,
Y el néctar de los cálices hibleos
Es la miel que en tus páteras fulgura.

Tu victoria en el arte fué la línea;
Y hay en tu augusta clámide apolínea
La altivez de los triunfos imperiales:

Tu culto fué la incomparable Atenas;
Y en tu plectro volcaron las sirenas
Su venero de perlas inmortales.

Para el abanico de Alma

Ritmo de ala; serpentina
De luz armoniosa y fina;
Verso azul, flor palatina,
Lis perlada en esplendores:
Frágil, altiva y nerviosa,
Tu mano es la mariposa
De la gracia y los amores.

Aquella tarde...

Princesita idëal, tu pie de rosa
Tembló, como una perla peregrina,
Con mi beso de amor, en la divina
Penumbra de la sala silenciosa.

Sobre mi frente inquieta y anhelosa
Con ágil sutileza palatina
La seda de tu mano marfilina
Se posó como un ala temblorosa.

— Lirio bordado en sol — como un tesoro
Tu cabeza en gracioso desaliño
Veló en mi pecho su infantil decoro;

Y un rizo en tu alba nitidez de armiño
Cayó cual grácil pensamiento de oro
Sobre el raso imperial de tu corpiño.

Muertos

La piedad para el que muere me parece una ironía:
Compadeced al que vivo llora su muerte en secreto
Y el alma oculta en la noche de una mortaja sombría
Vé proyectada en su frente la mueca de un esqueleto.



Edmundo Montagne

Va solo y taciturno; con la altiva
Nostalgia de los grandes en la frente:
Su acero en sacra lid, noble y fulgente,
Rutila en llama iridiscente y viva.

Águila huraña, su grandeza esquiva
Necesita los riscos y el torrente:
Su verso es alto manantial ingente
Que tiene un ala de turbión cautiva.

Al través de la obscura muchedumbre
Vidente, y bravo sembrador de gloria,
Culmina ungido en redentora lumbre.

Mirtos de Olimpia sellarán su historia;
Y al clavar el pendón de cumbre en cumbre
Cantarán las tormentas su victoria.

. . .

Hacia el país de los sueños nunca dirijas tu planta;
Muy áspero es el camino que conduce a sus vergeles:
Cuando regreses un día tendrás miedo de tu sombra
Y obscuras hojas de acanto traerás en vez de laureles.

Divisa

Para un hermoso libro

Con rumbo a Jerusalem, vas a partir; los corceles
Piafan en torno al castillo; hierve en oro tu blasón:
Ya están armadas las huestes que han de admirar tu bravura;
Que Dios resguarde en la liza sobre tu pecho el toisón.



Cromo

A Julián de Charras.

Soy la novia inmortal, la aurora eterna;
La inmarcesible juventud; la lámpara
Que no muere al embate de los siglos,
Ni cede al huracán; llevo en mis alas
La potestad olímpica del trueno
Y el orgullo feudal de la montaña.
No hay roca que no se hunda ante mi esquife,
Ni hay áspid que no ruede ante mi espada.
La envidia es un heraldo de mi sombra,
La muerte una ficción ante mi planta.
¿Qué, quien soy? — Desde el alba de los tiempos
Mi sien es una hoguera, en que las llamas
Florecen como un sol; llevo en la frente
La luz suprema de la estirpe humana;
Soy La Gloria; la cumbre de las cumbres;
Relámpago y laurel, astro y montaña.

Grandezas muertas

A Rómulo Cárbia.

La alameda de viejos sicomoros
Habla muy hondo en su nobleza augusta;
La tarde ciñe en moribundos oros
La mansión señorial hosca y vetusta.

Sobre el muerto jardín urde la hiedra
Su mortaja de plomo, y en los muros
Son las torvas arrugas de la piedra
Epitafios recónditos y obscuros.

Borda el viento en las zarzas su poema
Con íntimos y lúgubres clamores,
Y el parque llora en su orfandad suprema
Su pasado de alondras y de flores.

En las truncas vidrieras el poniente
Como una flor de llamas agoniza,
Y en los yertos salones lentamente
La sombra como un alma se desliza.

Sobre el negro torreón informe y rudo
Descoge su corola el jaramago,
Y en los regios blasones del escudo
Se han impreso las muecas del estrago.

Despliegan su tejido los helechos
En la verja musgosa y solitaria,
Y en los bustos del pórtico deshechos
Tiende un velo tombal la parietaria.

Como un largo crespón flota en las ruinas;
Y en pálido vislumbre oscila y arde
En el viejo balcón sin golondrinas
La rosa agonizante de la tarde.

Mandrágora

Gracia y luz, la visión de tus amores
No ha de morir jamás en mi memoria;
El dolor de tu ausencia que es eterno
Mi frente agita como airada tromba:
            Por eso cuando canto,
—Errante acorde que en los aires llora
Entre el rumor de las templadas cuerdas
Surge un gemido que al morir te nombra;
Un gemido que es beso y es angustia,
Que es puñal y laurel, estrella y roca;
Astro que enciende en mi pasado un cielo,
            Y águila negra y torva
Que hunde la garra en mis tronchados sueños
Suspendida entre el luto de mis sombras.



Bandera de la patria....

A María Amico.

Águila de oro templada por el sol de la victoria
Tu vuelo es rosa de estrellas tejida en fúlgida lumbre;
Por eso al flotar rutilas como una llama de gloria
Sobre un altar de laureles en el plinto de una cumbre.

Tiñó la aurora tus pliegues con regias pompas triunfales;
Guardaron nobles Bayardos tu brillo con sacro anhelo:
La espada te dió una selva de coronas inmortales,
Y el esplendor de la idea te ornó en ráfagas de cielo.

Riza tus ondas el viento como imperial vestidura;
Cual un girón de infinito vibra el azul de tu manto:
Y en las galas deslumbrantes de tu olímpica blancura
La inspiración de los libres halló el fulgor de su canto.

Te siguió el héroe entre el humo y el fragor de la metralla;
Belgrano te ungió princesa con férvido ardor bravío:
Y ufano de tu hermosura te contempló en la batalla
Como un ala redentora tremolando en el vacío.



Siempreviva

A la memoria de Elena Gómez Palacios.

Lira, visión, perfume;
Nube de incienso caprichosa y blanca,
Voló tu frágil sombra;
Y al desplegar las alas
Con rumbo al mar de la ventura eterna,
Tembló una estrella en el azul sin mancha;
La que al abrirte su regazo de oro,
Y elevarte en la aureola de su llama,
Te dejó transformada en flor del cielo
En el huerto de soles de las almas.

El Desengaño

A Julio Ortiz.

Muy lejos; entre altos pinos
De sombra lúgubre y larga,
Lleva el anciano su carga
Desangrando en los caminos.

En sus ojos mortecinos
Llora el dolor que le embarga,
Ante la viudez amarga
De los lutos vespertinos.

Todo lo perdió; en su frente
Borró el pesar lentamente
Todas sus dichas de otrora:

Y hoy su débil paso incierto
Cruza un arenal desierto
Sin la visión de una aurora.

Rondel

Desde que asoma el día
Entre los pliegues de su manto rosa,
Hasta que el ala estira
El tímido crepúsculo en las olas,
Como arcada tendida
Al sol que baja con gloriosa pompa:
Mi alada fantasía
La obscura tierra con tu imagen dora.
Y cuando, allá en las cimas,
La noche avanza en su imperial carroza
Entre teas olímpicas;
Velado el rostro en la cinérea toca:
Y en bandas azulinas,
Como alígeras nubes voladoras
Las ambáricas brisas
Con las alas de plumas misteriosas
Sus sienes acarician;
Mis sueños vuelan en flotante aureola
A mecerse al rosal de tu sonrisa
Cantando en su rondel lo que te adoran.

Guirnalda

De una nieta al abuelo en su onomástico

¿Qué flor mi querido abuelo
Podré dejar en tu frente,
Si es ella diáfana fuente
Que copia el jardín del cielo.

Buscando cumplir mi anhelo
Hallo una flor solamente,
Y hoy la traigo dulcemente
Prisionera en rojo velo.

¿Que, cuál es la flor?—Escucha:
Mi vergüenza es mucha, mucha;
Tengo el corazón opreso:

Acerca un poco el oído;
Sabe: la flor que he traído
Para tu frente, es un beso.



Lampos

VOLUTA

Duquesa: hay en tus rizos
Flores de sol, y espumas de brillante;
Y es tanto el esplendor de sus hechizos,
Que parecen celajes movedizos
Que esmalta el oro de una luz distante.

EMBLEMA

Es la gloria un bosque umbrío, bosque añoso y funerario,
Que en la patria de los sueños cual gigante solitario
Se alza en medio de dos ríos, cabe un mágico vergel:
Un vergel a cuya entrada, que abre un tul de enredaderas,
Se ve un mármol, cuyo asunto lo componen dos panteras
Que destrozan el ramaje de una planta de laurel.

SERPENTINA

Con tejidos de luna, blondas de estrella,
Ritmos de alas, y espejos de pedrería,
Hizo Dios la hermosura de una doncella
A quien le puso el nombre de Andalucía.

CROMO

¡Qué sugestión dolorosa y adorable, la que inspira
Tu sombra mística y dulce, tu sombra que es una lira
Que va cantando el martirio, que va cantando el amor:
Tiene tu perfil de enferma vislumbres de sol que muere;
Y es tu mirada profunda, como caricia que hiere,
Como una aureola que nace del luto de tu dolor.

VISIÓN

Al proyectar tu hermosura
Su esplendor sobre mi huerto;
Finge su idëal blancura
Un ala cándida y pura
Que flota sobre un desierto.

GÉNESIS

Una vez que quiso un hada tejer con hebras de aurora
La cuna azul de una frente-nieve, raso y terciopelo,
Esperó el día más blanco de una hermosa primavera
Y te ciñó al despertarte con oro y rosas del cielo.

A DOLORES

Dolores: tu nombre aduna sentimiento y armonía;
Porque hay dolores divinos, porque hay celestes dolores:
La Dolorosa es un canto de ternura y poesía,
Y hay dolor en la hoja seca que murmura su elegía,
Y hay dolor en el ensueño y hay dolor en los amores.

PARA EL ÁLBUM DE BELISA

Tus pies son dos mentiras; las mariposas
Tus rubias confidentes, me han referido
Que son dos golondrinas que en primavera
Se desviaron por siempre buscando el nido.

No puedo cantarte

A Libia.

Como una aurora trémula fulgura
La inspiración más alta y triunfadora
Bajo el manto de estrellas que colora
Como arco real tu cabellera obscura.

¡Quién dirá de tu mágica hermosura
La noble excelsitud! Las regias galas
Que puso el cielo en tu sin par blancura
Triunfan del verso y sus brillantes alas.



La musa galante

Milagro de gracia y finura,
Ramillete de rara hermosura,
Línea, luz, raso, llama, color:
Copa, encaje, joyel, abanico;
Frágil pájaro que abre su pico
Colmado de frívolas notas de amor.

Es la forma; es el ritmo, es la onda;
La muñeca grácil, deslumbrante y blonda,
Cuya cabecita es rizo, ala y flor:
Es la reina rosa de las fantasías;
Dicen sus miradas locas naderías,
Y heraldo es su guante, poeta y señor.

No siente ni piensa, porque es mariposa;
Porque es una orquídea vibrante y nerviosa,
Un verso demente, un pecado azul:
Tiene los cambiantes de la malaquita
Su pupila verde que al deleite incita,
Y hay en sus pestañas perezas de tul.

No es mujer: es vaso de sol y armonía;
Su belleza es arpa de inquieta alegría,
Su seno es el trono del beso sutil:
Su caricia es sabia y es víbora de oro;
Su tibia garganta parece un tesoro,
Y es flor de promesas su pie de marfil.

Es joya y capricho; gacela y bacante;
Perfidia y arrullo, delicia triunfante;
Voluta y arpegio; nieve, sol, cristal:
Temblores de perlas tiene su mejilla
Y es rosa de espumas su blanca sombrilla
De gentil donaire y altivez ducal.

La llaman «El Vicio»: yo la llamo el hada
Del amor sin penas; la musa rosada:
Su mano es más fina que la flor de lis:
Su busto es la copa de un néctar divino;
En su brazo hay seda y hay temblor felino,
Es flor y estileto: su patria es París.



Pasionaria

¡Oh golondrina de amor
Que en mi torre solitaria
Tejes la dulce plegaria
Que me ampara en el dolor.

No esmalta el muro una flor,
Y alzó en él la parietaria
Cual leyenda cineraria
La mudez de su dolor.

Vestida en sol, rosa y ala,
Tu aureola en lo azul resbala
Como un heraldo del cielo:

Laurel, rito, y primavera,
Será mi visión postrera
La cruz triunfal de tu vuelo.



A Carlos Guido y Spano

Copa de luz y amor, brilla tu frente
Con invariable plenitud, que el cielo
Vela con dulce afán, cual limpia fuente
Que copia su beldad con sacro anhelo.

¡Qué inmarcesible majestad! Tus alas
Flotan siempre en la cumbre, y es tu gloria
Como alado corcel, que en regias galas
Ciñe el sol inmortal de la victoria.



En el convento....

Como un lento martirio solitario
Cruza la nave mística y desierta
Del templo secular, la sombra incierta
De una monja, que reza en su breviario.

Abstractivo silencio visionario
Pesa en la soledad húmeda y yerta;
Y el hosco manto gris de aquella muerta
Viene y va como lúgubre sudario.

Por los altos y viejos ventanales
Labra el sol, como un alma, en los misales
El oro de sus rosas moribundas:

La luz se abisma en la extensión lejana;
Y abre al cielo la voz de la campana
Su tesoro de antífonas profundas.

♣

Bailarina

Tu gracia es flor de brillantes;
Blonda, orquídea, madrigal,
Ritmo, estrella, tul, cristal,
Luz de aristas rutilantes.

Finges entre áureos cambiantes
Regia esmeralda oriental;
Y es tu olímpico cendal
Cisne de alas deslumbrantes.

Tu grácil planta de ondina
—Beso, aljófar, serpentina—
Flota en la danza sutil:

Y entre un mar de níveo encaje
Finge el oro de un celaje
Bajo un albor de marfil.



Crepúsculo de estío

Como arabesco de llamas por entre el verde follaje
Filtra en el kiosco florido su áurea luz el sol poniente;
Y entre púrpuras soberbias se va borrando el paisaje
Como un bajel de amatista que se aleja lentamente....

Con perezas de sultana riza el profuso ramaje
La brisa que unge en aromas la limpidez del ambiente;
Y es cada nube que ostenta la pompa real de un celaje
Como un lago que ilumina con estrellas su corriente.

Cual mosaico bizantino brilla el parque entre las flores;
Llueven cromática espuma los bullentes surtidores,
Y hay en la artística fuente glaucos prismas de cristal:

La tarde ceñida en rosa cruza soñando el vacío,
Y entre las lilas de Persia prende su albor el rocío
Que rutila con las galas de una túnica oriental.

♣

A Edgardo E. Auzón

Romero de la idea: como un tesoro
Guarda el fuego sagrado que te alimenta;
Y avanza con tu esquife de flancos de oro
Sin temor al embate de la tormenta.

Como soles que alumbren tu fantasía,
Y en tu espíritu enciendan fecundo anhelo:
Custodia en tus altares la poesía,
Y el culto de la gloria, que encumbra al cielo.



La tempestad en la aldea

Sobre el campanario viejo,
Y en la plazoleta muda,
La tempestad negra y ruda
Brilla en cárdeno reflejo.

Tiembla el caserío añejo,
Que, escasa arboleda escuda;
Y arde en la ermita desnuda
De la sierra, un candilejo.

Con bronco y lúgubre acento
Brama en las zarzas el viento;
Tañe a ruego el esquilón:

Vibra el trueno su estampido,
Y el labrador compungido
Gime su ingenua oración.

A Benjamín Antonio Haymes

¿Versos a ti? ¡Vano empeño!
Los ángeles en tu sueño
Tañen liras de cristal:
Son los poetas divinos;
Los que en versos argentinos
Te dan su amor celestial.

¡Pobre de mí! La diadema
De tu blancura suprema
Pide un gajo un gajo de laurel:
Y yo, aunque te quiero tanto,
Solo entretejo a tu manto
Las violas de mi vergel.

Filosofía de tus ojos

¡Y hay quien niegue la gloria, todavía,
Quien reniegue de Dios;
Viendo un alma en el cielo de tus ojos
Tan limpios como el sol.

Tus pupilas convencen; sus fulgores
Dirijen la razón:
Yo no niego la gloria al contemplarte,
No reniego de Dios.



Lástima grande....!

¡Figulina de Pérgamo! Joyante
Lira de gracia y luz ¡cuanta armonía
De tu hechizo en la pompa deslumbrante!
Y en tu mirada gris, pérfida y fría,
Qué profundo cinismo de Bacante.

Flor y princesa, tu lilial blancura
Tendrá un ara tejida en madrigales:
Dirá en mármol, tu gloria la escultura;
Y esfumada entre perlas orientales
Copiarán los pintores tu hermosura.

¡Qué victoria! ¡Qué solio! La muñeca
Convertida en deidad! ¡Su pie de rosa
Transformado en laurel! ¡Su árida mueca
Trocada en maravilla esplendorosa!

¡Cuanto amor juvenil, en su locura,
Te ofrendará su cándida diadema!
Meretriz de inquietante vestidura;
Loba de histeria cuya entraña impura
Tiembla entre un mar de brillantez suprema.

Para el álbum de una notable escritora

Lira de oro eres tú, por eso admiro
De tu arte excelso en las divinas flores,
Algo como el plumaje de un suspiro
Que estremece el rosal de los amores.

Lo más bello eres tú....

No hay ritmos, ni destellos, ni colores,
En las fuentes, las aves y las flores,
Comparables al sol de tu hermosura;
No hay nieve semejante a tu blancura,
Ni hay gracia cual la gracia de tu andar:
Nada valen, el raso de la ola
Que la luz en cambiantes tornasola,
Ni la límpida estrella nacarada,
Ante el verde cristal de tu mirada
Que acaricia y levanta como el mar.

♣

A Ninón

Toda cielo eres Ninón,
Cielo de luz y pasión,
Cielo de gracia y ternura;
Por eso en mi corazón
Será una eterna visión
Lo excelso de tu hermosura.



Adolescente

Locura de perfecciones:
Brilla en tu sien virginal
La flor de un beso inmortal
Que acendra los corazones.

Hurtan luz las ilusiones
En tu blancura idëal,
Y es tu boca un manantial
De sonrisas y canciones.

—Cristal de excelsa hermosura—
Tu mirada, en onda pura
Levanta el místico vuelo;

Y es tal su encanto y nobleza
Que hace presentir la alteza
De las venturas del cielo.



Sombras

¡Oh hermosos sueños que en lejanos días
Acaricié, con amoroso afán;
—Pájaros de una selva desolada
Por el negro huracán—
¡Qué sepulcro tan hondo y solitario
El siniestro sepulcro dónde estáis!

Tengo miedo de mí; tanta es la sombra
Que vuestra ausencia proyectó en mi altar:
Que en el muro desierto de mi ermita
Tañe sola y tenaz
La campana implacable del recuerdo
Prolongando el clamor de mi pesar.



A mi musa

Como un arpa de luz vestida en cielo
Floreces en mi sien, y hay tal encanto
En las pompas lunares de tu velo
Que se evapora a su fulgor mi llanto.

Cisne o flor, a mi aislado desconsuelo
Como cítara azul viene tu canto;
Y es tu sombra de místico asfodelo
Bruma de estrellas que descoge el manto.

Peregrina visión de los amores;
Forma de ángel que entre alas y colores
Destejes en mi noche tus blancuras:

Tu visión es mi sola primavera;
La copa en cuyos oros reverbera
La estrella de mis íntimas ternuras.

Teresa de Jesús

para Moisés Numa Castellanos.

Ávila de los Santos ¡qué esplendores
Te dió su excelsitud! Sabia y vidente,
Fué sol de caridad, y augusta fuente
De inspirados y artísticos primores.

La gracia consteló de resplandores
Sus vigilias de esposa penitente;
Y en la férvida llama de su frente
Brotó el amor en manantial de flores.

Como ante el ala del ciclón el pino,
—Palma de triunfo—su bajel divino
Se irguió ante las terrenas tempestades:

Y en la inmensa apoteosis de su gloria
Como un tajo de luz brilla en la historia,
Pregonero de Cristo en las edades.

Armonía lejana...

¡Oh, la canción de mi aurora; la trova azul de mis sueños
Que se murió con sus ojos; la que nunca volverá:
Cuando murmuro sus notas sufro el terror de mi mismo;
Bajo temblando a mi pecho, y hallo sombra, y nada más...!

El mar de tus ojos...!

¡Qué inmensidad! Los colores
De su inquieta lejanía
Son hogueras de armonía
Que labran nimbos de flores.

Tinto en varios esplendores
Ya es copa en que trema el día,
O errante sombra que espía
Vaga leyenda de amores.

Vibra en su mágico fondo
Resplandor cambiante y hondo,
Que en azules espejismos

En tus pestañas fulgura,
Como un tul de lumbre pura
Que tiembla entre dos abismos.



Sentid y callad...

Poetas: nunca hableis de poesía,
Para ser más poetas; los pigmeos
Son huérfanos de cielo y armonía,
Que escupen la pujante bizarría
Y el sol de vuestros líricos trofeos.



Fabuleja

Vale mucho, sin duda,
Tu morada burgués;
La casa está bien puesta
Para un honrado ser;
Pero es vulgar y torpe
Como el pesado tren,
Con que velar procuras
Tu vil ordinariez.

«Las casas y los hombres
No se hacen de una vez».

Theofile Gauthier

para Adelita Orozco.

Son de tu mente los centelleos
marfil y rosa, nieve y espuma;
jaiques de estrellas, blondas de bruma,
y esplendorosos rubís febeos.

Pasma la pompa de tus trofeos;
tu lujo persa ciega y abruma:
te dió el Oriente su gala suma,
Grecia el donaire de sus torneos.

Te inspira en arte lo peregrino:
ya un vaso heleno, ya un cofre chino,
los arabescos de un yatagán;

de aúrea custodia la pedrería,
o la profusa, leve arquería,
del regio alcázar de algún sultán.

Broquel

....Pasó su blanca sombra
Como un sueño inmortal; la primavera
Brilla eterna en mi frente desde entonces
Como un rosal de estrellas:
Aunque tienda el dolor sobre mi vida
Su noche más fatídica y más negra,
Ya no puede abatir las bizarrías
Que dejó su esplendor sobre mi huella.
¡Cómo decir su gloria:
Férvida luz de amor, lira suprema
Que destejió el milagro de sus notas
Sobre el mustio jardín de mis quimeras.
Ungido por su célica hermosura
Ya no hay borrascas cuyo embate pueda
Triunfar de mi batel sobre las olas;
Por eso cuando suena
La potestad horrísona del trueno,
Y el torreón de las nubes se despeña,
Mi ánimo se alza firme:
Y entre el bronco clamor de la tormenta
Me precede cual lámpara del cielo
Que me indica las cúspides eternas.

Princesa rubia...

A la señora Amalia Martínez de Giraldez.

Frágil hada regia; flor, princesa y diosa;
La de los cambiantes blancores de estrella;
Joya palatina: tu garganta rosa
Entre áuricos bucles su nácar destella.

Terso albor de luna; nimbo azul de gracia;
Dama de incorpóreos fugaces perfiles:
Tu belleza es blonda luz de aristocracia
Que surge de un trono labrado en marfiles.

Si cruzas, parecen vapores de encaje
Tus pies y tu sombra; y es tu vestidura
Tornasol de nieve, y oro de celaje
Que esmaltan un loto de rara hermosura.

Tú no eres terrena; tu voz es plateada
Como la armonía de un canto de amores:
Y es tu cabecita quimera encantada
Que sueña en un cielo de idilios y flores.

Flor de locura

Manón es perversa, pero es adorable,
Su maldad es fina, su perfidia amable;
Su palabra es rosa de seda y cristal:
Sus ojos son fríos, profundos y raros,
Y es el oro crespo de sus rizos claros
Cromática aureola de luz estival.

Caprichosa y triste; ya es flor de ironía
Su boca de fuego, o ensueño que espía
Quimeras que pasan en vuelo sutil:
Son sus hombros, breves copas de bohemia,
Y hay en sus mejillas cansancios de anemia,
Tinieblas y auroras, y pompas de Abril.

Elegante y rubia; pueril y mimosa;
Capricho insinuante; rondel, mariposa;
Cendal de armonía; raso, estrella y flor:
Ya tiene primores y encantos ducales;
Ya enconos de leona, ya insidias venales,
Ya ingenuas caricias de férvido amor.

Su talle es abeja sonora y vibrante
Que canta y que tiembla; su cuello es radiante
Caléndula de ámbar, y un ala es su pie;
Su mano es corola de mágica albura
Y es tersa paloma de grácil finura
Su regia sombrilla de níveo muaré.

Coqueta y artista; subyuga y encanta:
—Joyel de brillantes su ebúrnea garganta—
Parece la escala de un beso inmortal;
Y es bajo la espuma de su media rosa
Su pierna esculpida, vibrante y nerviosa,
La mórbida lira de un ritmo Oriental.

Su vuelo en la danza deslumbra y fascina;
Ya es lirio con alas, ya es luz serpentina
Que al aire descoge su diáfano tul:
Ya es púrpura altiva de mágicas ondas,
Ya brisa radiante de vívidas blondas,
Ya vórtice de astros brillante y azul.

El templo viejo

Bajo el velo pensativo de la tarde es una sombra:
Sus torvas piedras rugosas tienen la pátina obscura
Del tiempo, que en la imponente leyenda de su amargura
Con las estrofas del musgo las muertas edades nombra!

La bronca y vetusta esquila que al hosco mochuelo asombra,
Y en el campanario trunco las tardas notas murmura;
Su oración lenta y solemne siembra en la vaga blancura
Del campo santo, que al lejos la pálida tarde ensombra

Señalan sus regias pompas solo fúnebres despojos;
De su bóveda soberbia los tonos aúreos y rojos
Se desdibujan en manchas de húmeda sombra cetrina;

Y el ábside fulgurante, que temblara entre ascuas de oro,
Finge el invierno de un culto, que bajo un cielo incoloro,
Solo encerrara el cadáver de su grandeza divina.

Estival

A través de las ramas la aurora estiva
En un rincón del bosque filtra un tesoro
De arabescos labrados en lumbre viva,
Y encendidos encajes de nieve y oro.

Como rosas de llama flotan arriba
De las límpidas frondas, en raudo coro,
Libélulas de plata que en ronda esquiva
Surcan el aire en breve ritmo sonoro.

Como liras azules entre las flores
Cantan los arroyuelos murmuradores;
Y en el ralo cambiante de la pradera

Cual minúsculos soles de luz tremante
Las abejas en ígnea zona espejante
Son topacios con alas sobre una hoguera.



Pórtico

para Artemio Moreno.

Teófilo o Gilberto fueran los artistas
Que con peregrinos dedos de esmaltistas
Debieran tu egregio triunfo celebrar;
Yo trovo mis penas con lúgubre acento,
Soy un viejo egipcio cuyo pensamiento
Vive entre las sacras momias de un altar.

Te da en cáliz de oro sol la primavera;
Con mirtos de Eléusis la musa te espera,
La musa de tibio cuello de marfil;
Topacios de luna fingen sus ojeras,
Y es su pelo de ámbar huerto de quimeras
Que oculta demencias y besos de Abril.

Celebro tu fiesta con vivos amores;
Las hadas te ofrezcan su templo de flores;
Te elija la fama bien alto el sitial:
Traza con brillantes tu olímpica historia,
Y eleva entre palmas tu eterna memoria
Cual lámpara excelsa de luz inmortal.

♣

ÍNDICE






UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 14 04 06 018 9